

# ORANDO CON LA PALABRA

( 6º Domingo de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos:” El que me ama guardará mi palabra y mi padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras .Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy. No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir:”Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo”.

( Jn. 14, 23-29))

La Palabra, a través de los textos de Juan, nos va mostrando cómo Jesús, antes de su marcha definitiva de la tierra, va preparando el corazón de sus discípulos, para que vayan vislumbrando la experiencia nueva: no estará físicamente a su lado, pero permanecerá en ellos, con la presencia fortalecedora de su Espíritu.

Y en esta dinámica de despedida y promesas, de afianzar la esperanza en su fidelidad, la Palabra nos adentra en el misterio de un Dios que nos habita.”Vendremos a él y haremos morada en él”. De un Dios, que ha querido entrar en nuestra realidad humana, quedarse dentro y, desde dentro, iluminar mirada, sentimientos, actitudes, para ver y generar “vida” desde una perspectiva nueva, la del mismo Dios. Para con Él y desde Él, ir transformando actitudes, relaciones, estructuras y caminar con las personas, los pueblos, el universo, hacia esa Tierra Nueva que soñamos.

Y Jesús, ante el temor o la incertidumbre que puedan sentir sus discípulos o los discípulos de todos los tiempos, vuelve a repetir: “Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”. Y el mensaje que ha ido acompañando su presencia resucitada, vuelve a llenar el aire de serenidad y esperanza: “”la paz os dejo, mi paz os doy”.

Que vayamos llenando este tiempo pascual, de la espera confiada en el Espíritu. Él nos va a seguir ofreciendo luz y fortaleza ante nuestros temores y nos va a acompañar para ir integrando todo, en su paz.

## ORACIÓN

Como tus discípulos, Señor,  
sorpresa y expectante,  
dejo que tu Palabra resuene en mi.  
Y en esta dinámica entremezclada

de despedida, llamada y promesas,  
tu voz vuelve a hacerse  
serenidad y esperanza.  
El Padre nos enviará el Espíritu,  
tu Espíritu  
hecho fuerza y luz,  
Espíritu  
que seguirá haciendo presente  
en nosotros, tu Palabra y tu presencia.

Y tu voz  
nos sigue adentrando  
en el misterio  
de un Dios que nos habita:  
“Vendremos a él  
y haremos morada en él”.  
Mi casa está abierta, Señor,  
entra y haz morada en ella.  
Que tu presencia me inunde  
y vaya transformando en ti  
todas las dimensiones de mi ser.

Que seas tú mismo  
desde dentro,  
quien dé a mi mirada,  
a mis sentimientos,  
a mis actitudes, a mis gestos  
una perspectiva nueva.  
Que contemple todo  
como lo miras Tú,  
con tus ojos y tu corazón,  
y que mi voz y mis manos  
sean gesto de respeto,  
de comprensión, de ternura,  
de denuncia, de misericordia.

Que, ante los momentos  
o las situaciones  
de incertidumbre o de temor,  
vuelva a escuchar tu voz:  
“Que no tiemble

vuestro corazón  
ni se acobarde”  
y que siga en pie,  
fortalecida en ti  
e integrando todo en tu paz.

¡Necesitamos tu paz, Señor!  
La paz que pacifique  
sentimientos y temores,  
que integre pérdidas y desencantos,  
que armonice energía y frustraciones  
dificultades y sueños,  
para ir creando,  
unificados en ti,  
una red pacificadora:  
clarificando posturas,  
tendiendo puentes,  
reforzando relaciones  
positivas y cálidas,  
respetando, comprendiendo,  
perdonando.

¡Necesitamos tu paz, Señor!  
para desde ella, ir avanzando  
hacia un mundo en paz,  
que se irá construyendo  
si los derechos humanos  
van siendo realidad para todos.  
Si el poder se hace servicio  
y las estructuras políticas, económicas y sociales,  
cauces efectivos de justicia y solidaridad.

¡Envíanos, Señor, tu Espíritu ;  
Lo necesitamos  
para seguir en pie,  
para sentirnos fortalecidos en su presencia  
y en camino,  
hacia un mundo justo y reconciliado  
en tu paz.

Amén

(Hna. Oyonarte)

